

## ROMANCE RAMOSO

DE

## LASTIMAS Y SORPRESAS.

I

ENTRADA.

Era la hermosa alborada  
 Del pujante plan de Ayutla;  
 Cuando antes de picar naipe,  
 Los más cautos se consultan,  
 Si se van á la cargada  
 O estan quietos por las dudas  
 Pero ¿qué? si donde quiera  
 Reventaba la boruca,  
 Y Morelia espada en mano  
 Ensangrentaba la lucha.  
 Tovar y sus permanentes,  
 Entraban á la trifulca  
 Persiguiendo encarnizados  
 A Degollado y sus chusmas,  
 Y era Tovar un valiente  
 De mucho empaque y enjundia,  
 Siempre tieso y de uniforme,  
 Mirada fiera, voz dura,  
 Siempre pegado á ordenanza  
 Sin que consintiera nunca  
 Faltas á la disciplina  
 Ni para el servicio excusas.  
 Pepe Alvarez su segundo  
 A quien pintará mi pluma,  
 Era garrido, elegante,

Liberal en su conducta  
 Aunque á su deber sujeto,  
 Y fiel bajo la coyunda.  
 El run run de los soldados  
 A quienes gustaba Ayutla  
 Con cierto tacto y con arte  
 Indulgente disimula.  
 Al fin las tropas se encuentran  
 En el famoso Cocula  
 Y hay una de dos mil diablos,  
 Que recordarla espeluzna.

II

A nuestras tropas mandaban  
 Juntos Degollado y Huerta  
 Que dando á Ayutla laureles  
 Hasta Cocula penetran.  
 A donde Jalisco libre  
 Hace de heroismo sus siembras;  
 Allá Tovar los persigue  
 Con su numerosa fuerza  
 Y allí la *chinaca* brava  
 Prepara su resistencia.  
 Érase un cerro escarpado  
 Al que un lago le rodea  
 Y al viento opuesto un camino  
 Y un puente en cuya defensa,  
 Confiaban los liberales  
 Con valiente suficiencia;  
 Mas los de Tovar audaces  
 El ancho lago vadean,  
 Y á los *chinacos* embisten  
 Casi como de sorpresa,  
 Y aquellos fueron *plomazos*:  
 Y aquella bronca pelea  
 Hasta que al tocar el puente:  
 Se encarniza la refriega  
 Y se devoran los hombres  
 Lo mismísimo que fieras.  
 Viendo entonces D. Pitacio  
 Que los nuestros se blandean,  
 Prende espuelas á su *cuaco*,  
 Los cuatro cuartos arriesga  
 Y era el rayo, era el torrente,

Según con su ejemplo alienta  
A la tropa que se luce,  
Según la muerte desprecia;  
Pero una bala traidora  
Un brazo á Huerta le lleva,  
El quiere seguir luchando  
Mas cae doliente en tierra  
Y con espanto su gente  
Se le aparta y se dispersa.

## III

## MUERTOS QUE CORREN.

La derrota de Cocula  
Describe imparcial la Historia,  
Y los *chinacos* la cuentan,  
Que no es el perder deshonra  
Cuando se pierde luchando  
Y limpia se salva la honra.  
Los prisioneros esperan  
Impasibles su última hora,  
Que así lo ordena Santa Anna  
Tirano y con furia loca;  
Pero en medio de las dianas  
Y el contento de la tropa  
De Tovar órdenes llegan  
De marcha que á toda costa  
Se verifique al instante  
Que se reciba la nota,  
Y Tovar que era cumplido,  
Rápido la marcha apronta;  
Antes de partir dispone  
Que en una cercana loma  
Fusilen los prisioneros  
Porque en la marcha le estorban,  
Y aquí no acierta mi musa  
A descubrir la maniobra  
O si partió de algún jefe  
O la treta se hizo sola.  
Es el caso que nombraron  
Para que pusiera en obra  
La muerte de prisioneros  
A un encubierto patriota  
*Chinacate* hasta los huesos

Sin apariencia notoria.  
Este que á Tovar contempla  
Ocupado en graves cosas  
Habla astuto á sus soldados,  
Les amonesta y exhorta  
A que sus órdenes cumplan  
Con sumisión silenciosa,  
Y antes de que en el Oriente  
Se esperezase la aurora  
Soldados y prisioneros  
En lo alto están de la loma  
A cuyo pie Tovar debe  
Marchar con su fuerza toda.  
Iba á pasar y de pronto  
En la altura atención tocan  
Y una cerrada descarga  
Muerte terrible pregona,  
Y fué que á los prisioneros  
Las balas las vidas cortan,  
Pero el oficial *chinaco*  
Manda que balas no pongan  
A los tremendos fusiles,  
Y fué la descarga broma.  
Los que cayeron del susto  
Repentino aliento cobran,  
Y los cadáveres listos  
Ponen pies en polvorosa.  
El oficial con Don Santos  
La causa del pueblo adopta  
Y Tovar cuando esto supo  
Se quedó abriendo la boca.



GRANDE Y POMPOSO ROMANCE

## DE LA SALIDA DE SANTA ANNA.

## I.

Por caminos y veredas,  
 Entre peñas, entre milpas,  
 Por lo hondo de las barrancas  
 Y por las más altas cimas,  
 A los surianos valientes  
 Se ven correr como hormigas,  
 Que reventó el plan de Ayutla,  
 Que suena cual mil esquilas,  
 Y que el hasta aquí pronuncia  
 De la feroz tiranía.  
 Entre tanto está Santa Anna  
 Bañándose en mil delicias,  
 Le dan los ricos, banquetes,  
 Las hermosas sus sonrisas  
 Y algo más..... según y como  
 Nos refiere la malicia.  
 De su capricho pendientes,  
 Están fortunas y vidas  
 Y el astro de sus contentos  
 Ni una nube oscurecía;  
 Pero en el Sur cantó el gallo,  
 Y aunque parezca una chispa  
 Hay chispas que meten miedo  
 Cuanda hay pólvora en la mina.  
 Y en medio de su desprecio  
 Y de su calma fingida

Ordenes crueles el cojo  
 Contra los alzados dicta.....  
 Que á los rebeldes fusilen:  
 Que las comarcas se extingan:  
 Que se incendien las ciudades:  
 Que arrasen las rancherías  
 Y la insurrección su llama  
 Por donde quiera extendía;  
 Que la opinión no se mata  
 Cuando las almas domina.  
 Gordiano Guzmán resuelto  
 Alza en Morelia la insignia  
 Y alumbra al morir los pueblos  
 Que entusiastas le seguían.  
 Garza, el garrido mancebo,  
 El sabio, libertad grita,  
 Y de su Ciudad Victoria  
 Hace ciudadela invicta.  
 Vidaurri el pendón levanta  
 E irguiendo la frente altiva  
 A su Alteza y sus esbirros  
 Decidido desafia.  
 Con la insurrección el suelo  
 De honda conmoción palpita;  
 Y Santa Anna temeroso  
 Tomó cualquier causa frívola,  
 Y al Sur dispuso pomposo  
 Su *cuasi* regia salida.  
 ¡Qué ricos preparativos!  
 ¡Qué contratos! ¡Qué expresivas  
 Finezas con que la prensa  
 Al Czar anunciaba dichas!  
 Sale Santa Anna á campaña  
 Con vistosa comitiva,  
 La de arrogantes corceles,  
 La de espadas que al sol brillan,  
 La de músicas que esparcen  
 Polvo de oro de alegría.  
 Así llega á Chilpancingo  
 Entre lauros y entre vivas,  
 Allí busca al noble Bravo  
 Y le hace cordial visita;  
 Allí el singular prodigio  
 Súbito se verifica  
 De que una Aguila viniera

Del ejército á las filas  
 Y en su centro se posara  
 Mansa, quieta, inofensiva;  
 La adulación con asombro  
 Diluvio anuncia de dichas.  
 Los fanáticos la acatan  
 Cual mensajera divina,  
 Y en México saludaron  
 Al águila las esquilas.  
 Alvarez, del *Peregrino*  
 Sus cortas fuerzas retira,  
 Y por triunfo tan tremendo  
 En México se repica.  
 Entonces al Coquí embiste  
 La tropa alegre y altiva  
 Y los pintos se escabullen  
 Como quien se *va de juida*.  
 En la capital los hijos  
 De su Alteza Serenísima  
 Se derriten en lisonjas,  
 Bailan, se *desporrondingan*,  
 Y auguran que de los pintos  
 No quedaron ni cenizas.  
 Y mientras, las calenturas  
 A las tropas acuchillan,  
 Y hay alacranes que matan,  
 Y aires ardientes que asfixian,  
 Y disenterias que diezman  
 Las tropas de tierra fría.  
 Ni dando en cambio un tesoro  
 Se consigue una tortilla,  
 Y el hambre seca las carnes  
 Que atormenta la fatiga.  
 En esto muy *soto voce*  
 Corre la fatal noticia  
 Que Alvarez la retaguardia  
 Ocupa de la Conquista.  
 Y aquellos fueron vapores,  
 Y semblantes de ictericia  
 De los que horrible naufragio  
 De su Jefe presentían;  
 Y aquellos fueron contentos  
 De aquellos cuya codicia  
 Enmedio á la seca sueñan,  
 Con los dones de la pizca.

## II.

## A ACAPULCO.

Campos de la Providencia,  
 Montaña del Veladero,  
 Caminos do se estamparon  
 Las huellas del gran Morelos,  
 Hoy que atrevidas invaden  
 Vuestro venerado suelo  
 Las legiones de un tirano  
 Que la tradición rompiendo  
 De infamia y baldón el yugo  
 Quiere ponernos al cuello,  
 Pero el castillo defiende  
 Tranquilo, erguido, sereno,  
 Comonfort el valeroso,  
 De honra y de valor modelo.  
 Hace Santa Anna un empuje,  
 Y otro y otro más sin éxito,  
 Y va á ocultar su vergüenza  
 Entre despojos y muertos,  
 Que al castillo vivifica  
 Y da más vigor el fuego,  
 Como da la leña seca  
 Vida al furor del incendio,  
 O como la piel irrita  
 Con sus besos el cauterio,  
 Entonces, rastrero acude  
 Del oro al poder inmenso,  
 Y Comonfort lo rechaza  
 De lo alto de su desprecio.

## III.

## REGRESO.

Cual miércoles de ceniza  
 Tras de nocturna borrasca  
 Expone los adefesios  
 De algun desairado máscara,  
 Así, al fuerte de Acapulco  
 Volvió el tirano la espalda,  
 Y dió á México disculpas  
 Cual la zorra de la fábula.

En la capital reviste  
 La palaciega canalla,  
 Con las riquezas del triunfo  
 La vuelta desesperada;  
 Diéronse al aire cortinas,  
 Repicaron las campanas,  
 Y á la plebe de los barrios  
 Se abasteció de *tlamapa*  
 Para que ardiente gritase:  
 ¡¡Viva el General Santa Anna!!

## IV.

Llegó el héroe, los cañones  
 Retumbaron con las salvas,  
 Y un arco triunfal gigante,  
 Coronado con la estatua  
 Del dictador, alzó altivo  
 Su efigie en la Plaza de Armas.  
 El clero en el homenaje  
 De gratitud tomó cartas,  
 Y el *te deum* de costumbre  
 Cantóse en acción de gracias.

## V.

En tanto en una accesoria  
 Que está por San Sebastián,  
 Cantaba como *inorante*  
 Del ruido de la ciudad  
 Con su rajada guitarra  
 Un ebrio desarrapado  
 Con picante *indinidad*  
 Y con su voz catarral:  
 Ya se va toda la gente  
 A mirar la *novedan*  
 Y un *contlapache* pregunta  
 ¿Tambien tu suegra se va?

DELEITOSO ROMANCE  
 DEL AGUILA IMPERIAL.

## I.

«Vais á ver pintos infames,  
 «El esfuerzo de mi brazo  
 «Y el empuje poderoso  
 «De mis valientes soldados:  
 Dijo soberbio Santa Anna  
 A Chilpancingo marchando,  
 Entre músicas marciales,  
 Cortinas, flores y aplausos,  
 Al Sur donde Alvarez fiero  
 Pretende arrancarle el mando.  
 ¡Qué galanas van las tropas!  
 ¡Qué armamento! ¡qué caballos!  
 ¡Qué bagajes tan lucidos!  
 La gente riendo en los carros,  
 Y *galletas* y asistentes  
 ¡Qué festejosos y guapos!  
 En Cuernavaca á su Alteza  
 Reciben los hacendados  
 Con opíparos banquetes  
 Y rendimiento extremado.  
 Las palmas sus abanicos  
 Agitan con gentil garbo,  
 Y los plátanos sonantes  
 Alzan sus hojas en alto,  
 Como v́ctor entusiasta  
 De regocijos fantásticos.  
 Chilpancingo está de gresca,  
 Los del pueblo alborotados,  
 Hay trajín en los mandones,  
 Corren perros y caballos;

Los unos por aquí riegan,  
 Otros en lo alto trepados,  
 Gallardetes y cortinas  
 Cuelgan en muros y palos,  
 Y la multitud se agolpa  
 En grupos desordenados,  
 Por ver á los precursores  
 Del augusto soberano.  
*Galletas* descuadernadas  
 De chaqueta y sombrero ancho,  
 Con su *quimil* á la espalda,  
 Su perico y su muchacho,  
 Arriscadas vivanderas  
 Sobre pacíficos asnos,  
 Y queridas de oficiales  
 Con los rebozos terciados,  
 Y paños de sol cubriendo  
 La espalda y los rostros blancos;  
 La plaza está despejada,  
 En lo que forma su cuadro  
 Hierven cabezas humanas  
 Y sombras de ramas de árbol;  
 Se hacen rajas las campanas,  
 Las salvas truenan cimbrando  
 La tierra y los edificios  
 Con las bombas dando saltos,  
 De tambores y clarines  
 En el tumultuoso escándalo.  
 La tropa en tanto se forma  
 De la plaza en lo más ancho.  
 Rompen el aire los vivas  
 Y aparecen deslumbrando  
 Batidores, ayudantes,  
 Galones, plumas y el fausto  
 Del dictador prepotente  
 Que esperan con entusiasmo.  
 El prefecto, los alcaldes  
 Reverentes y humillados  
 Con los sorbetes de á vara  
 Y levitones de antaño,  
 Y ya formada la tropa  
 ¡Oh portentoso milagro!  
 Aguila imperial se lanza  
 De la región de los astros,  
 Llama la atención, se mira

Del sol vivo entre los rayos,  
 Y se mece complacida  
 Con regia pompa bajando,  
 Hasta posarse arrogante  
 En medio de los soldados,  
 ¡Victoria! anuncia la reina  
 De los vientos y el espacio,  
 ¡Victoria! y al ave excelsa  
 Hacen grandes agasajos.

## II.

EN MARCHA.—EL COQUÍO.—EL PEREGRINO.

¡Oh qué tremendo contraste  
 Formaban aquellas farsas  
 Con los campos asolados  
 Por el furor de las armas,  
 Por los terribles incendios,  
 Por la sangre derramada  
 De mujeres y de niños  
 En las humildes cabañas.  
 Al empuje del tirano  
 Las piedras brotaban lágrimas;  
 En el Coquíó escarpado  
 Triunfó soberbio Santa Anna  
 Y en el bronco *Peregrino*  
 Le dió laureles la fama.  
 Corrieron en sangre tintas  
 Las espumas del Mexcala,  
 Y en la capital los triunfos  
 Del tirano se ensalzaban;  
 Pero los del Sur nacidos  
 De la roca y de la llama,  
 De los raudales de sangre,  
 Más vigorosos brotaban,  
 Sin armas, medio desnudos,  
 Espinos de las montañas,  
 Les daba el rencor aliento  
 Y la justicia pujanza.  
 En las grietas de los montes,  
 En lo hondo de las barrancas,  
 Al borde de los abismos,  
 Del torrente entre las aguas,  
 Estallaban los clamores

De libertad y esperanza.  
 En tanto implacable el clima  
 Protege la santa causa,  
 El hambre seca las carnes  
 De la tropa aniquilada,  
 Y en camino la fatiga,  
 Y al descansar muerte y rabia,  
 Del dictador orgulloso  
 La jactancia anonadaban;  
 Al fin toca en Acapulco  
 Su fanfarrona arrogancia,  
 Acapulco le detiene,  
 Y Acapulco le rechaza,  
 Y contra sus fuertes muros  
 Su regio poder aplasta,  
 Decidiendo al fin cuitado  
 Una retrógrada marcha.

## III.

## REGRESO.

Dejando en la retirada  
 Filas de insepultos muertos,  
 Desairado y con rechifla  
 De sus partidarios *mesmos*,  
 Volvió á México Santa Anna,  
 Y aunque sus villanos siervos  
 Paliaron el triste fiasco,  
 Al último no pudieron,  
 Que á la fruta más sabrosa  
 Nunca se le come el hueso.

Los leperillos cantaban  
 Con un picaresco acento:  
 ¿Y el Aguila, *valedores*?  
 La Aguila salió *borrego*.

Junio 7 de 1896.

## GRAN ROMANCE

QUE ENGENDRA EL CUERPO Y NO EXAGERA NI PIZZA.

## I.

En los extendidos campos,  
 Y en las empinadas sierras  
 El plan de Ayutla tronaba  
 Estremeciendo la tierra.  
 Y aunque á Guzmán D. Gordiano  
 Le dieran muerte violenta,  
 Y aunque los viles sicarios  
 Por adular á su alteza,  
 Derramaran el espanto  
 En las comarcas enteras,  
 La sangre engendra rencores,  
 La crueldad odios engendra,  
 Y la libertad florece  
 Bajo de la mano férrea.  
 Enmedio de mil amagos  
 La capital está quieta,  
 Y el suspicaz espionaje  
 Agitábase sin tregua.  
 Ni el conato más remoto,  
 Ni un suspiro, ni una seña,  
 Ni el pasquín inesperado,  
 Ni la clandestina imprenta;  
 Nada, en fin, le daba aliento  
 A la empeñada revuelta,  
 Y hablaban de esto cuitados  
 Y con espía á la puerta  
 El coplero que esto escribe  
 Y el noble *Pancho Cendejas*;  
 Liberal hasta las cachas,  
 Honor y prez de Morelia,